

DISCIPULADO EN CÉLULAS
TEMA 4 - CONOCIENDO AL PADRE
LECCIÓN 4
CAPITULO 3



**DIOS SIEMPRE QUIERE
HACERNOS EL BIEN**

A través del tiempo me he dado cuenta que tenemos conceptos deformados del amor de Dios.

Quizá por falta de conocimiento o ignorancia del amor de Dios, hemos pensado que Dios es vengativo, enojón o que toma revanchas, pero todo esto es una equivocación o desviación del verdadero carácter de Dios.

El Señor es bueno, misericordioso, clemente, amplio en perdonar, considerado, paciente.

Salmo 91: 1 “El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente”.

Pero las malas experiencias de la vida del creyente, como por ejemplo las dificultades, los problemas, el sufrimiento o dolor del pasado cuesta creer en el amor que Dios.

Por eso estos mensajes para hacernos reflexionar y cambiar nuestra mentalidad y:

Creer que el verdadero significado Sacrificio de Jesucristo fue por amor.

Entender que Dios quiere nuestro bien y nunca nuestro mal.

Dios quiere construir y no destruir; que el quiere edificarnos y bendecirnos de manera gloriosa.

Dios quiere hacernos depositarios de bendiciones, que nos persigan y nos alcancen y tener prosperidad ilimitada.

Esta mañana seguiré hablando de las bendiciones de Dios, para tomarnos de ellas como nunca, para creerle a Dios y empezar a vivir y cosechar la abundancia que el Señor tiene para cada uno.

Lucas 11: 5 al 13

Aquí la misma escritura nos confirma que la intención de Dios es atender, oír y complacerse en entregarnos todas las peticiones del corazón; pero lo primero son las cosas espirituales, al Espíritu Santo.

La primera y más grande bendición es la llenura del Espíritu Santo, para que la santidad produzca su fruto – la prosperidad material, natural.

Verdaderamente la más importante petición del corazón del hombre es la necesidad de la Presencia de Dios en su vida.

Porque cuando esta Cristo en nuestro corazón, nos otorga primero todo aquello que no se consigue por esfuerzo humano.

Salud, paz, amor, gozo, feliz con lo que tiene ahora, tranquilidad.

De que te sirve todo el dinero del mundo y estar enfermo; de que le sirve la despensa abundante y los hijos en drogas; de que sirve que tengas todo, menos amor y o tengas que comprar.

Luego cuando vemos en esa misma declaración:

Lucas 11: 9 y 10 “Porque os digo: Pedid, y se os dará, buscad y hallaréis, llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca halla; y al que llama, se le abrirá”.

Este texto llama mucho nuestra atención, porque el Señor Jesús nos habla en 2 tiempos de conjugación:

La primera parte en tiempo futuro y la segunda en presente porque se cumplía otra profecía mesiánica en el Señor:

Jeremías 29: 11 al 14.

Entonces, la apreciación del llamado a la prosperidad de este texto, confirma que más importante propósito para ser bendecidos es buscar primero al Señor como la base de todas las cosas.

Si primero revisamos otra traducción podría entenderse así:

“Porque todo aquel demanda por algo debido, recibe; y el que hace una búsqueda de algo escondido, halla; y al que golpea la puerta tocando, se le abrirá”.

Esto nos hace reflexionar que el principio de las bendiciones es Jesucristo en el centro de nuestras vidas.

Cuando pedimos al Señor como la 1ª. Prioridad de nuestras vidas, tendremos todo lo existencial y natural como consecuencia.

Los más grandes fracasos se dan cuando se busca a Dios por lo que le pueda dar.

El principio de las bendiciones y que estas nos persigan empieza primero en la invocación de Dios, la obediencia y la santidad – que lo llamemos de todo corazón; y como consecuencia lo hallaremos y seremos sus hijos.

Y siendo sus hijos, podremos tener acceso a todas las cosas temporales y existenciales necesarias para que nos vaya muy bien.

Mateo 6: 33 “Más buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”.

Dios cuando es buscado tiene el propósito de añadir todas las cosas temporales y bendecirnos de una manera permanente.

Veamos un texto que nos puede ayudar a entender como el Señor quiere poner todas las bendiciones espirituales y temporales en nuestras manos:

Isaías 45: 11 “Así dice Jehová, el Santo de Israel, y su Formador: Preguntadme de las cosas por venir; mandadme acerca de mis hijos, y acerca de la obra de mis manos”.

Cosas que tenemos que entender de este versículo:

Podemos preguntar por las cosas por venir.
Mandemos acerca y por sobre los hijos de Dios.
Mandemos acerca de la Creación.
Preguntar por las cosas por venir:

Dios quiere que tengamos la seguridad de los tiempos por venir.

Por eso nos ha dado TODA la revelación de las cosas están por venir, no nos debe sorprender nada, todo esta profetizado.

Ejemplo: La maldad de los últimos tiempos.

Dios quiere alertarnos, prepararnos, y puede decirnos lo que vendrá y eso nos habla por sueños, por visiones, por profetas, para que estemos preparados y no seamos engañados

Ejemplo: Jeremías 29: “Dios tiene propósitos de paz y no de mal”.

Testimonio: Cuando mi nieta iba a nacer, una hermana muy amada por mi esposa y por mi nos informo de un sueño: “Soñó que mi nieta sufriría cuando naciera, porque venía con el cordón umbilical enredado en su cuello”.

Mi nuera con sabiduría, pidió que fuera un nacimiento por cesárea y cual fue la sorpresa al ver que efectivamente venía el cordón umbilical enredado en el cuello de mi nieta; Dios salvó de sufrimiento mayor a mi nieta.

Dios nos ama tanto, que nos hace saber que si vivimos llenos del Espíritu Santo, podemos tener acceso a las 4 preguntas más angustiosas de un creyente:

¿Porque, cuando, como, donde?

Siempre el Señor quiere aclararnos toda duda, toda pregunta, para hacer la mejor decisión.

La Voluntad de Dios es que siempre nos vaya bien, solo necesitamos agudizar nuestros sentidos espirituales y oír.

Romanos 12: 2 b “.....para que comprobéis cual es la buena Voluntad de Dios, agradable y perfecta”.

“Mandadme acerca de mis hijos”.

La palabra “mandadme” tiene otros sinónimos en el original: imponer, encargar, recomendar.

Esta es una declaración sumamente importante, e impactante, que nos demuestra la posición de dominio y de bendición que tenemos como creyentes.

Tenemos el poder de movilizar las fuerzas espirituales para ser ayudados, auxiliados y bendecidos.

Job 1: 6 “Un día vinieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios, entre los cuales vino también Satanás”.

¿Quiénes son los hijos? Toda la Creación invisible, toda la Creación de espíritus, entre ellos los ángeles.

Esto implica que los ángeles entran en ese rango de movilización espiritual a nuestro favor.

Hablando de la importancia de nosotros y de nuestra bendición es suficiente que veamos la confesión de:

Salmo 8: 3 al 9.

El verso 5, en su mejor traducción queda: “Lo has hecho poco menor que los - elojim - dioses, (así en diminutivo).

Así que tenemos el poder de hablarles y pedirles la movilización “de sus hijos” a nuestro favor.

Pero muchos hemos sido miedosos y el diablo ha tratado de acusarnos para hacernos sentir inferiores a él y su huestes; pero somos superiores, y somos más fuertes.

La única diferencia es que somos mortales, pero podemos llamar la ayuda angelical cuantas veces necesitemos.

Al ser menores que Dios, somos iguales a todos los demás seres creados invisibles, la obvia diferencia es que ellos son espíritu y nosotros carne.

En el mejor sentido literal, este texto sugiere que somos seres superiores en cuanto alcanzamos la santidad, llamados a ser magistrados, jueces y señores sobre toda la creación.

“Mandadme acerca de la obra de mis manos:

Cuando Dios hizo la Creación la hizo para que los hombres pudiéramos señorear sobre ella; y por lo tanto, Dios nos ha dado el privilegio de manejar la obra de sus manos – toda la creación.

Los prodigios, milagros y maravillas están en nuestras manos, por eso Jesús dijo:

Juan 14: 12 al 14.

Porque el Señor quien diseñó la Palabra, tenía en su corazón que su sacrificio en la cruz nos diera todo el poder y todo el dominio sobre todas las cosas visibles e invisibles.

Porque Cristo no vino a morir por los ángeles, sino por ti y por mí. Cuando Él estaba en la cruz, te veía a ti, a ti, a ti, a ti. A todos, uno por uno.

Testimonio: Recuerdo cuando el año pasado vinieron el tiempo de huracanes y fue arrasada la Ciudad de Nueva Orleans, el punto más fuerte en brujería y libertinaje sexual en Estados Unidos, vino Katrina – desolación.